

RESEÑA

**Liberato, Ana, S. Q. Joaquín Balaguer,
*Memory and Diaspora: The Lasting Political
Legacies of an American Protégé*, Lanham,
MD: Lexington Books, 2013**

Elizabeth Manley

La socióloga Ana Liberato argumenta al inicio de su estudio que Joaquín Balaguer fue más que un «mero heredero del autoritarismo del régimen de Trujillo». Aunque habitualmente tildado de «continuista», ella argumenta que tanto los estudiosos como el público por igual deben reconocer y comprender que el balaguerato dejó un legado claro, distinto y duradero dentro de la política y la sociedad dominicana. A través de un análisis que entrelaza la pedagogía política y la memoria, Liberato ofrece una intervención crítica e interdisciplinaria contra el serio y multifacético silencio en el registro histórico.

Aunque en la historiografía dominicana abundan los estudios del trujillato, los períodos subsiguientes, en particular los *doce años*, han merecido menos análisis¹. Ese desbalance

1 Esto es ligeramente menos pronunciado en el área de ciencias políticas, en particular en el contexto de la academia en EE. UU. donde se publicó este libro. Ver, por ejemplo, G. Pope Atkins and Larman C. Wilson, *The Dominican Republic and the United States: From Imperialism to Transnationalism* (Athens: University of Georgia Press, 1998); Emelio Betances, *State and Society in the Dominican Republic* (Boulder, Colo.: Westview Press, 1995); Rosario Espinal, "Between Authoritarianism and Crisis-Prone Democracy: The Dominican Republic After Trujillo," in *Society and Politics in the Caribbean*, ed. Colin Clarke (New York: St. Martin's Press, 1991), 145-65; Jonathan Hartlyn, *The Struggle for*

historiográfico es tema para otro estudio, pero la investigación de Liberato provee amplia evidencia de cómo el edificar una «narrativa de excepcionalismo» a favor de Balaguer hace que cualquier análisis del período se convierta en un desafío. En su estudio, Liberato busca «explorar las maneras específicas en que Balaguer parece haber sido capaz de afectar la memoria pública de su régimen y de toda su carrera en la vida pública dominicana» y «analizar la manera en que muchos dominicanos todavía muestran en sus visiones políticas los efectos perdurables de las pedagogías políticas implementadas por Balaguer durante muchas décadas». El libro abarca una amplia franja temporal, mirando el estilo de las pedagogías políticas de los múltiples años de Balaguer en el poder y en las memorias de su liderazgo de dominicanos residentes y no residentes en el país, ya en el siglo XXI. De esta manera también provee una amplia perspectiva geográfica sobre la memoria y el legado político, recordándonos la importancia de la comunidad diaspórica dominicana cuando estudiemos los asuntos relativos a las sobrevivencias del autoritarismo. Al incorporar en su estudio grupos residentes y no residentes permite a Liberato establecer conexiones valiosas entre la memoria y la migración, incluso al afirmar que la memoria política sirve como «factor intermedio en el desarrollo de las Diásporas».

En *Joaquín Balaguer, Memory and Diaspora*, Liberato marca su investigación alrededor de varios conjuntos de interrogantes. En la primera sección del libro ella pregunta: ¿Cómo es recordado Balaguer hoy en la sociedad dominicana? ¿Por qué es recordado de esa manera? ¿Cuáles son las implicaciones de esos recuerdos? ¿Cuál es su legado más duradero? Estas preguntas animan los primeros seis capítulos, abordadas desde una diversidad de materiales de referencia. Después de un capítulo introductorio de contexto histórico

Democratic Politics in the Dominican Republic (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1998); Christian Krohn-Hansen, *Political Authoritarianism in the Dominican Republic* (New York: Palgrave Macmillan, 2009); Howard J. Wierda and Michael J. Kryzaneck, "Dominican Dictatorship Revisited: The Caudillo Tradition and the Regimes of Trujillo and Balaguer," *Revista/Review Interamericana* 7 (1982): 417-35.

para los años del liderazgo político de Balaguer, los capítulos dos a cuatro proveen un análisis cuidadoso de anuncios políticos, discursos de campaña y oratoria y memoria para captar las maneras en que Balaguer buscó modelar su imagen de liderazgo político. En los dos capítulos siguientes, Liberato echa una mirada hacia diversos sitios de memoria y hacia un conjunto de datos tomados de recuerdos individuales, todo para explicar los marcos de remembranza duraderos, aunque conflictivos, en la población dominicana. En el capítulo séptimo, Liberato pregunta qué aspecto toman estas memorias y legados dentro de un marco comparativo. La autora busca interrogar cómo ha sido recordado Balaguer en comparación con dos de sus contemporáneos, Juan Bosch y José Francisco Peña Gómez, y con su heredero político, Leonel Fernández. En el capítulo final ella gira hacia la pregunta sobre la confianza política. Liberato indaga cuáles características de Balaguer enfatizan los dominicanos en sus relatos y cómo justifican las perspectivas y caracterizaciones que tienen de la integridad de él en estos relatos.

Liberato basa sus análisis en varios conceptos clave de memoria, confianza y pedagogía política raras veces utilizados en un mismo estudio, pero que se combinan de manera óptima para el propósito de este trabajo. Su elaboración sobre la memoria pública, basada en los estudios de Kendall Phillips (2004), encuadra esta visión colectiva del pasado como una «discusión» y un continuo «intercambio de ideas y pensamientos, opiniones y creencias» sostenido en público a través de objetos materiales accesibles en lugares y espacios particulares. Estas «instalaciones de la memoria» o lugares en los que se «captura» la discusión del pasado, incluyen monumentos, desfiles, mausoleos fúnebres, simposios y conferencias, afiches y anuncios políticos, vallas anunciadoras, libros, museos, nombres de calles, etc., y todos ellos trabajan para construir una narrativa (más o menos) coherente. Liberato arguye que la pedagogía política viene a ser «los significados políticos construidos y diseminados por Balaguer» acerca de sí mismo y de su liderazgo como «parte de una estrategia más amplia de consolidación del poder». Finalmente —incor-

porado hacia el final del estudio, pero crucial para armar su análisis— está el concepto de confianza política, el cual es «la disposición del pueblo para apoyar y/o legitimar las acciones y actuaciones del liderazgo político y de las instituciones políticas».

La contribución más perdurable de Liberato en este estudio es la cuidadosa disección de las formas en que se construyó una «narrativa de excepcionalismo» alrededor de Joaquín Balaguer, tanto a través la memoria como a través de las acciones que él mismo realizó en el momento. Dada la complicada naturaleza de la memoria, no se diga de la memoria colectiva, la diversidad de fuentes que Liberato utiliza es crucial para el éxito del estudio. Liberato combina cuidadosamente la etnografía, el análisis político tradicional y los análisis del discurso y el texto, con la contextualización histórica para proveer una imagen más cohesiva de los intensos legados de autoritarismo en la República Dominicana. Esto es, de hecho, lo más importante. Para lidiar con el legado de autoritarismo y sus contradicciones, incluidas las contramemorias, las contranarrativas y las paradojas, Liberato reconoce que los procesos literales del recuerdo deben romperse y examinarse de cerca. También debe examinarse el concepto de que Balaguer se construyó a sí mismo como el arquetipo del político dominicano de manera tan convincente que las definiciones contemporáneas del político exitoso siguen apoyándose en las características establecidas por Balaguer.

En general, arguye Liberato, desde el ajusticiamiento de Rafael Trujillo ha habido una tendencia de *(un)memory* / desmemoria (incluyendo el *borrón y cuenta nueva*) en la población dominicana residente y no residente. Esta «memoria de baja intensidad con erupciones de recuerdos episódicos» es problemática porque no presenta ningún esfuerzo sistemático de lidiar con los legados del autoritarismo. Aunque una más reciente «ola de memoria» se ha esforzado en resistir la «narrativa de excepcionismo» como la estableció Balaguer, continúa dominando una narrativa homogénea enfocada en los actores caídos y de la resistencia (generalmente hombres).

Más recientemente los «agentes de memoria de élite» han aumentado sus esfuerzos por expandir las instalaciones de memoria en aras de una versión resistente de la historia política dominicana que exige una «rendición de cuentas con el pasado autoritario». Sin embargo, lo que Liberato demuestra en su estudio es que tal esfuerzo sigue luchando contra una poderosa construcción de Balaguer como el dominicano político por excelencia, sin mencionar las recientes tendencias (o por lo menos «erupciones») en defensa de Trujillo, surgidas de la propia complicidad y el fracaso de Balaguer ante la herencia de la dictadura. En suma, el trabajo de Liberato nos pide prestar mayor atención al legado político y social del balaguerato y a su duradera impronta en la conciencia dominicana, recordándonos el tenaz lazo de unión que hay entre «las tecnologías del poder» político, la memoria colectiva y la violencia simbólica (y real) del autoritarismo. Tal y como ella argumenta, persiste la necesidad de un mayor trabajo de memoria con mayores matices para deshacer esos legados de paternalismo conservador y para encontrar una «sanación colectiva».